

D

CHRISTOPH EHLERS

Redaktionskoordinator
Coordinador de redacción

Diese Nummer 21 des *magazins* ist dem Andenken von Georg Büchner gewidmet (Goddelau, Hessen 1813 –Zürich 1837), seinem Genie und seinem Geist, der 200 Jahre nach seiner Geburt weiter lebt. Vielen Gymnasiasten ist Büchner und sein *Woyzeck* zum ersten Mal als Schullektüre begegnet. Kanongetreue Schullektüren können sehr langweilig und trocken sein - oder aber wachrütteln wie Donnerhall. Wir lasen Claudius, Goethe und Eichendorff und langweilten und ärgerten uns über die verschwundene Zeit, aber wir entdeckten auch, staunend erregt, die Welten von Kafka, Brecht, Hesse, Tucholsky, Remarque, Borchert, Böll...und Georg Büchner. Es war unerhört, wie dieser unbändige Geist durch die Jahrhunderte zu uns sprach, sein Held gehetzt und ziellos, unausweichlich Ausbeutung, Elend und Tod geweiht, in glühenden Redefetzen wie aus Fieberphantasien, im Klartext wie ein Prophet. Größte Tiefe auf engstem Raum (DaF-Didaktisierung von Doris Beyrich, S.20). Das war modern, so modern wie Sartre, Camus oder Beckett, die uns damals mit Nihilismus und Skepsis nährten, und rief die grotesken Fratzen von Goyas Schwarzen Gemälden (Jorge Seca S.28) und das tiefe Schwarz Beckmanns oder Dix' in ihren expressionistischen Nachkriegsbildern wach. Büchner war darüber hinaus kompromisslos revolutionär. Junges Herz, was willst du mehr? Die jugendliche Begegnung mit Büchner hat unvermeidlich Spuren hinterlassen.

In unseren Zeiten klingt Büchner nicht nur modern, er ist es auch. Bei ihm kommt erstmals in der Weltliteratur das ‚Volk‘ zu Wort (Michael Pfeiffer, S.8), das bitterarm war in seiner immensen Mehrheit. Büchner ist ein Klassiker, daher zeitlos (Antonio Molina, S.16). Und die heutigen Umstände beginnen denen zu gleichen, die er anklagte. Im Vormärz denunzierte er die elenden Zustände, auch Pauperismus genannt, ausgelöst im Malstrom des strukturellen Übergangs vom Agrar- zum Industriestaat, vom Ancien Regime zu Liberalismus und Demokratie. Gespiegelt heißt das heute: ein Heer von armen und ausgespähnten Objekten, von entmündigten Woyzecks, das Prekariat, wächst heran im digitalen neoliberalen Erdbeben der Globalisierung, das die Demokratie zerrüttet. Aber wo ist heute Büchner, das dreiundzwanzigjährige Genie? An der Puerta del Sol vielleicht? Eher jedenfalls in Spanien oder Ägypten als in dem von scheinbaren Wohlstand und Selbstgerechtigkeit wie eingelullten Deutschland und seinem Mainstream.

Das Germanistische Institut der Universidad Complutense versucht diese Frage in dem selbstproduzierten Dokumentarfilm „Friede den Hütten, Krieg den Palästen!“ zu beantworten. Der von Chamfort stammende revolutionäre Aufruf zum Handeln war auch Parole der Baader-Meinhof-Gruppe, deren kulturevolutionärer Kontext im Mief der Sechziger hier von Robert Stephens untersucht wird (S.34). Der Film wurde am Goethe-Institut und an der von Studenten besetzten Universität Complutense vorgestellt, diese *magazin*-Nummer im Besetzten Autonomen Zentrum „Sin Nombre“ in Sevilla. Der Belegung Büchners als „Proto-Marx“ widerspricht Hermann Kurzke und schlägt eine christliche Lesart vor (Rezension von M.Pfeiffer, S.62).

In der Literatur-Sektion des letzten FAGE-Kongresses in Sevilla (12.-14.September) wurden zwar leider wenige Beiträge zum Thema geliefert, doch das Kongressmotto *Krise und Kreation* fand in Aulen und Gängen ein vielfaches Echo, auch in Christian Bodes lesenswertem Abschlussvortrag (S.50). Die (Neo)migration - vielleicht ein Ausweg aus der Not für den Einzelnen, sicher aber nicht für die Gesellschaft - katalysierte Positionen wie die, dass alte und neue Emigration im Grunde Symptome derselben Krankheit sind (Diego del Árbol, Ingenieur in Berlin, www.berlunes.de). Das Deutsche als Fremdsprache braucht sich in diesem Kontext kaum um seine Kundschaft zu bemühen, diese steht Schlange, vor allem im privaten Fremdsprachensektor, während sich der staatliche selbst kürzt. Das passt zusammen.

Die Redaktion des *magazins* dankt allen AutorInnen herzlichst für die Mitarbeit.

Este número 21 está dedicado al recuerdo de Georg Büchner (Goddelau, Hessen 1813 – Zürich 1837), a su genio y espíritu, que sigue vivo 200 años después. Muchos estudiantes de instituto alemanes han conocido a Büchner y su *Woyzeck* como lectura obligatoria. Las lecturas del canon literario suelen ser muy aburridas para el estudiante adolescente – o sacudir como un trueno. Leíamos a duras penas a Claudius, Goethe y Eichendorff y nos rebelábamos contra el tiempo malgastado, pero descubríamos asombrados y excitados los mundos de Kafka, Brecht, Hesse, Tucholsky, Remarque, Borchert, Böll... y Büchner. Fue algo inaudito cómo este espíritu libre nos hablaba a través de los siglos, su héroe torturado y sin rumbo, irremediabilmente abocado a la miseria y la muerte, con parlamentos de pesadilla, pero iluminado como un profeta. La mayor profundidad en el menor espacio posible (Didactización de Doris Beyrich, pág.20). Aquello era moderno, tan moderno como Sartre, Camus o Beckett, que entonces alimentaban nuestro espíritu con su corrosivo nihilismo, y evocaba los rostros oscuros y grotescos de las pinturas negras de Goya (Jorge Seca, pág.28) y el negro profundo de las pinturas expresionistas de Beckmann o Dix. Y Büchner era rabiosamente revolucionario. Gasolina para el fuego de la juventud. El encuentro temprano con él tenía que dejar huella.

Hoy Büchner no solo sigue sonando moderno, lo es. En él toma la palabra por primera vez el ‘pueblo’ (M. Pfeiffer, pág.8), que en su inmensa mayoría vivía en la absoluta miseria. Büchner es un clásico, es decir, atemporal. Y las circunstancias actuales empiezan a parecerse a las suyas. En la etapa prerrevolucionaria del *Vormärz* él denunciaba la miseria institucionalizada, también llamada pauperismo, producto de la convulsa transición estructural de la sociedad agraria a la industrial, del Antiguo Régimen al liberalismo y la democracia burguesas. Traducido a la actualidad, esto significa que hoy una masa empobrecida y vigilada, de Woyzecks desahuciados, es decir el precariado, surge de los seísmos digitales y ultraliberales de la globalización, que está agrietando la democracia. Pero ¿dónde está hoy Büchner, el genio veinteaño? ¿En la Puerta del Sol? En todo caso más bien en España o en Egipto que en una Alemania como anestesada por su aparente bienestar y autocomplacencia.

El Departamento de Filología Alemana de la Complutense ha querido responder a esta pregunta en su reciente documental «Paz a las chozas, guerra a los palacios». El grito de Chamfort también fue lema del grupo Baader-Meinhof, exponente extremo de la revolución cultural que sacudía el gris letargo de la Alemania de los sesenta (Robert Stephens, pág.34). La película se presentó en el Instituto Goethe y en la Universidad ocupada por los estudiantes. Este número del *magazin* será presentado en el Centro Social Ocupado Autogestionado Sin Nombre de Sevilla. Pero hay quien como Hermann Kurzke (2013) rechaza la interpretación de Büchner como «Proto-Marx» y propone motivaciones cristianas (reseña de M.Pfeiffer, pág.62).

En la sección de literatura del último **Congreso de la FAGE en Sevilla** (12 a 14 de septiembre) no se entregaron apenas ponencias sobre el tema, pero el lema *Crisis y creación* sí encontró múltiple eco en aulas y pasillos, y un brillante colofón en el discurso de clausura de Christian Bode (pág.50). También la (neo)migración, que quizás signifique una salida a nivel particular, pero de ninguna manera para toda una sociedad, catalizó opiniones como que vieja y nueva emigración son síntomas de la misma enfermedad (Diego del Árbol, ingeniero en Berlín y creador de www.berlunes.es, en la mesa redonda.). En este contexto, el **alemán como lengua extranjera** no tiene que esforzarse para ganar clientela. Los alumnos hacen cola, sobre todo en el sector privado de la enseñanza, mientras que el público se recorta a sí mismo. Tiene sentido.

La redacción del *magazin* agradece a todas/os las/los autoras/es su colaboración.